INDUSTRIA,

COMERCIO Y ARTES.

JUGUETE EN UN ACTO,

original y en verso,

DE

SALVADOR CARRERA.





BARCELONA.

IMPRENTA DE NARCISO RAMIREZ Y COMPAÑÍA,
Pasaje de Escudillers, núm. 4.

1867.

A MI QUERIDO PADRE.

Pobre es el obsequio, aunque muy grande si es á sus ojos, como deseo, una prueba de mi cariño y respeto. Admítalo V. en este sentido como se promete al ofrecérselo su hijo

El Autor.

PERSONAS.

LUISA. . .	20 años.	. .	Hija de
D.ª CÁRMEN.	45 »	. .	Viuda.
PEPA. . .	25 »	. .	Criada.
ENRIQUE. .	25 »	. .	Escritor.
ROQUE. . .	50 »	. .	Comerciante.
SR. PEDRO..	30 »	. .	Zapatero.

La escena en Madrid, año 1867.

ACTO ÚNICO.

Sala lujosamante adornada con puertas laterales y en el foro.—A la derecha, en segundo término, balcon.

ESCENA PRIMERA.

LUISA *en el piano con un papel de música.*

Bonita es la americana
y tiene mucha razon,
hace un jóven á una niña
como se dice... el amor,
lleva un NO al primer envite
al segundo envite un NO,
pero al tercero es distinto,
porque la de más valor
puede resistir dos veces
mas se rinde á discrecion.
¿Qué es el amor? Nada, un juego
de azar... de azar... sí señor,
en que el hombre y la mujer
se juegan el corazon;
solo que él muy amenudo
no juega por gusto, no,
y si al amor juega el alma,

que no es exageracion,
es... porque el alma tan solo
de otro juego le quedó.
No es estraño, ni me admira,
que en siglo tan jugador
vayan los novios sin blanca
por esas calles de Dios,
si solo cuando no tienen
rinden tributo al amor.

ESCENA II.

Luisa, Enrique y Pepa.

Pepa. Aquí está la señorita.
Enrique. Que bien te lo pague Dios.
¡Luisa, por fin vuelvo á verte!
Luisa. Enrique del corazon,
¡cuánto tiempo sin oir
he estado tu dulce voz!
Enrique. Era preciso, mi bien,
¡cómo aspirar á tu amor
sin alcanzar de mis padres
permiso para mi union!
Pepa. En tanto que ustedes hablan
me pongo en acecho yo,
no sea que la mamá
penetre aquí de rondon.
Enrique. Como tú quieras. Ahora
que mas que seguro estoy
de que aprobarán mi boda,
sin tregua, sin dilacion,
hablo á tu madre, te pido,
y como no espero un no,
dentro poco serás mia
cual manda la ley de Dios.
Luisa. Y si mi mano te niega,
si despreciando tu amor...

ENRIQUE. ¿Qué dices, Luisa? Tal duda
me aflige de un modo atroz.
LUISA. Enrique, ¿por qué ocultarte
nuestra triste situacion?
Mi madre es buena, muy buena,
mas de su esposo aprendió
consultar á la cabeza
y jamás al corazon.
Fué mi padre del comercio
y tanto se la pegó,
que es el comercio para ella
en el mundo lo mejor;
de modo que capaz fuera
siguiendo su inclinacion...
ENRIQUE. ¿Será cierto?
LUISA. de entregar
mi mano al mejor postor.
ENRIQUE. No será mientras yo viva,
en tanto que aliente yo;
y si de grado no accede,
si desdeña mi pasion...
LUISA. Se hará cuenta, caballero,
de que no me conoció.
Si mi madre nos bendice
para siempre tuya soy;
pero si ella se opone,
soy buena hija y tengo honor.
Por otra parte, quizá
me engañe en mi prediccion,
y no siendo así, habrá medios...
ENRIQUE. Verdad es, esto es mejor.
Dime, ¿hay algun pretendiente?
LUISA. Que yo le conozca, no;
tan solo sé que mi padre
contrajo la obligacion
antes de morir, de hacerme
esposa de un buen señor,
que seria de su edad,

obligacion que pasó
á ser de mi madre y es
la que causa mi afliccion.
Era el tal un comerciante
viejo, segun se esplicó,
pero que tenia al menos
por cada cana un millon.
Si viene por la promesa
que mi padre le hizo...

ENRIQUE. ¡Oh!

LUISA. Y deslumbra á mi mamá
su brillante posicion,
¿qué hacer?

ENRIQUE. ¿Qué hacer? es verdad,
no encuentro medio.

LUISA. Ni yo.

ENRIQUE. Si al menos quebrado hubiese.

LUISA. ¿Qué dices? ¡pobre señor!

ENRIQUE. Su quiebra nos salvaria.

LUISA. Causando su perdicion.

ENRIQUE. No lo creas, hoy en dia,
ya no inspira tanto horror,
quebrar es como fumar
ó comer, sin distincion,
que aun acabado el cigarro
queda en la boca el sabor.

PEPA. Señorita.

LUISA. ¿Qué hay?

PEPA. El ama
la llama á usted.

LUISA. Dí que voy.

ENRIQUE. Escucha: de cuanto pase
me avisas sin dilacion,
por medio de la criada
nuestro correo interior.
Ténme de todo al corriente
y te juro por quien soy
que á despecho de quien quiera

serás mia.

LUISA. Pero...

ENRIQUE. Adios.

LUISA. No merezco que me espliques.

ENRIQUE. Fé en las artes y... chiton.

ESCENA III.

LUISA *sola.*

¿Qué idea será la suya?
¿Por qué se aleja veloz
sin atender á mi voz
sin permitir que le arguya?
Enrique, quiero ser tuya,
seguiré tu fiel consejo,
y aunque á madre mortifique
claro diré y con despejo,
que antes que unirme á ese viejo
prefiero..... prefiero á Enrique.

ESCENA IV.

LUISA, SEÑOR PEDRO.

PEDRO. Luisita, con su permiso.

LUISA. Usted es dueño.

PEDRO. (Ea, valor.)
¿Su mamá de usted?

LUISA. En su cuarto.

PEDRO. (Tambien es condenacion
que en mirando á esta muchacha
no sepa hablar.) Pues señor,
vengo... á traerla esta carta
que hace muy poco me dió
para ustedes un vejete
de picos y pelucon.

LUISA. Se la entraré.

PEDRO. Señorita,
¡no se vaya usted por Dios.!
LUISA. ¿Tiene algo mas que decirme?
PEDRO. Mire usted... en aquel balcon
qué pequeño y qué gracioso.
LUISA. Veo un mono.
PEDRO. (Ese soy yo.)
LUISA. Hasta luego, señor Pedro.
PEDRO. ¡Ay, Luisita, por favor!...
yo decirla deseaba
que... mi criada es atroz,
ni se cuida de la casa
ni mira lo que es rigor,
es idiota y tan gruñona
que no la resiste Job.
Se me vendió un Cárlos cuarto
por solo un napoleon,
y me deja por momentos
sin muebles y sin arroz.
En fin, la caja de hierro
que tengo en mi habitacion
y en donde guardo los cuartos...
LUISA. Vaya, señor Pedro, adios.

ESCENA V.

SEÑOR PEDRO, *solo* (*arrodillándose*).

Señorita, yo la adoro
y muero de un sofocon
si me da usted calabazas,
acépteme por favor.
Mis intenciones son rectas,
soltero mi corazon;
tengo fábrica de botas
de calidad superior,
honradez como el primero,
y no me falta opinion,

ni talento, ni, á Dios gracias,
donde hincar el tenedor.
Desciendo de buena casa,
que ya no es tan buena hoy,
porque ha gastado mi padre
cuanto mi abuelo dejó;
y á pesar de ser el nieto
de todo un procurador,
que al procurar por los otros
por sí propio procuró,
me encuentro de zapatero
sin caudal, mas con amor.
No haga un zapatericidio
condenando mi pasion,
y pues yo la necesito,
contésteme por favor
si quiere usted ser la horma
de mi zapato, ¿sí ó no?
(*Se levanta.*)
¿Por qué al encontrarme solo
he de ser tan hablador
y al escucharme, Luisa
me quedo como un farol?
Si ella oyera una vez sola
de mi querencia el clamor,
de fijo en la vicaría
me diera contestacion.
Hácia aquí viene su madre,
ea, Perico, valor,
á ver si un dia en la vida
te portarás *comme il faut.*

ESCENA VI.

SEÑOR PEDRO, DOÑA CÁRMEN.

CÁRMEN. Es muy rara la aventura,
y á fé me da que pensar;

¿hay quien se quiere casar
sin conocer su futura?
Y... dígame usted.

PEDRO. Espero,
pregunte, señora mia.

CÁRMEN. ¿El que la carta me envia
le cree usted caballero?
¿es persona distinguida?
y tal pregunta no estrañe.....

PEDRO. Como el hábito no engañe
lo ha sido toda la vida.
Charol gasta y peluquin,
no es jóven, si cincuenton,
mas creo que con el don
debe tambien tener din.
Y yo á la verdad no falto
jamás, ¡cómo no ha de ser
persona de gran valer!
lleva guantes y cuello alto.

CÁRMEN. Usted juzga á su manera.

PEDRO. Pues digo la verdad toda.

CÁRMEN. El cuello alto está de moda
y gasta guantes cualquiera.
Hoy todos son elegantes
y es natural lo que pasa,
¿quién puede salir de casa
olvidándose los guantes?
Si va á la calle y repara,
verá pollos estirados
sin dos cuartos estraviados,
pero con cuellos de á vara
que llegan á los cabellos;
y sin tener vista fina
se ve al doblar una esquina
antes que el hombre, los cuellos.
¿Sin un cuarto en los bolsillos
no ha visto nunca un galan
con un raido gaban

y con guantes amarillos?
Este es asunto de risa,
hay muchos que gastan guantes
y se creen elegantes
aun que no tengan camisa.

PEDRO. Razon tiene usted, señora;
pero dejando este punto,
deseo sobre un asunto
que me atienda un cuarto de hora.

CÁRMEN. Hable usted, que ya le escucho.

PEDRO. Seré muy corto.

CÁRMEN. ¿Sí? al caso.

PEDRO. Pues bien; sabrá que me abraso,
que quiero á una niña y mucho.

CÁRMEN. ¿Una niña?...

PEDRO. Sí, que aquí
vive, muy bella y sencilla,
que la hiciera mi costilla
como ella dijera sí.

CÁRMEN. (Lo dirá por la criada.)
Pues celebro su eleccion,
que sabe su obligacion
y hará muy buena casada.

PEDRO. ¿Conque usted no se opondrá?

CÁRMEN. Ni de hacerlo tengo derecho,
váyase usted satisfecho
que por mí no quedará,
pues aunque perderla siento,
paciencia, ¡cómo ha de ser!
buscaré otra. Hasta mas ver.

PEDRO. Señora, vuelvo al momento,
háblela usted en mi favor.

CÁRMEN. No lo creo muy urgente,
porque la niña al presente
no le tiene á usted horror.

PEDRO. Pues lo disimula bien,
si miro, vuelve la cara.

CÁRMEN. Y quién en eso repara

será rubor, ó desden.
Siempre que de usted hablamos
lo hace ella con tanto fuego.

Pedro. Ya no vivo, ni sosiego.
de esta hecha nos casamos.
¡Conque aceptará mi mano!
¡ay señora, qué placer!
rabiando estoy por tener
este nuevo parroquiano.
Como á mi pasion responda,
aceptando ella mi amor,
no habrá quien calce mejor
diez leguas á la redonda.

Cármen. Le vendrá bien, pobrecita,
pues tan escasa lo pasa...

Pedro. Si lo pasa tan escasa,
que se haga casadita.
Que se case y de contado
juro que siendo su esposo,
para lucir su pié hermoso
no la faltará calzado.
Y verdad es tan grande que
al ser señora mi esposa,
podrá faltarla otra cosa
mas no las cosas del pié.

Cármen. Es muy cierto y yo no dudo
que hacerla feliz podrá,
señor Pedro.

Pedro. ¿La dirá?...

Cármen. Yo le serviré de escudo,
siga usted como hasta aquí.

Pedro. ¿Y no he de hablarla, señora?

Cármen. No, la lengua es pecadora.

Pedro. Pero...

Cármen. Fie usted en mí,

ESCENA VII.

SEÑOR PEDRO.

Bien, Pedro, bien te has portado
en tu primera campaña,
y solo falta que Luisa
te acepte para acabarla.
Luego dirán que soy tonto··
y tímido, vaya en gracia,
me gustara ver al Cid
metidito en estas danzas.
Que Luisa me quiere, ha dicho...
pues ya me lo figuraba.
¡Cómo mirar un buen mozo
de mi finura y mi estampa,
sin morir por sus pedazos,
sin entregarle su alma,
sin decirle yo le adoro,
me gusta usted...

(Alarga la mano á tiempo que entra D. Roque y s la coge.)

ESCENA VIII.

SEÑOR PEDRO, DON ROQUE.

ROQUE. Muchas gracias.
¿Sabrá usted decirme, amigo,
si reside en esta casa
doña Cármen de Tamulo.

PEDRO. De Ta... ¿qué?

ROQUE. mulo y de Lara.

PEDRO. Servidor de usted.

ROQUE. ¡Qué dice!
¿Sordea usted?

PEDRO. Tenga calma;

yo solo quise decir
que en su misma casa se halla,
y si dije servidor,
cuando antes me preguntaba,
es porque yo ó la señora
es lo mismo...

Roque. Mas...

Pedro. Cachaza:
puesto que soy el marido...
de...

Roque. ¿Será cierto? (me pasma,
apenas ha muerto el uno
ocupa el otro su plaza.
¡Mundo, mundo, qué mujeres,
por una buena cien falsas!)
(*Levanta la voz en este último verso.*)

Pedro. Pues si tuviera usted tienda
con mas fundamento hablara,
la plata se substituye
por laton y hoja de lata.

Roque. (Qué original es este hombre.)

Pedro. (Este viejo me hace gracia.)
¿Y podré saber al fin
qué desea y á qué aguarda?

Roque. Puesto que usted es el marido,
podré hablar en confianza.
Su otro esposo...

Pedro. ¡Otro! ¿de quién?

Roque. De doña Cármen.

Pedro. ¡Qué lástima!
murió tan jóven el pobre.
Dios le dé lo que le falta.

Roque. Con este hombre no hay medio
de decir ni dos palabras.

Pedro. Siga usted.

Roque. Quiero por ella
saber si mi vuelta aguarda,
y está resuelta á cumplir,

una promesa sagrada,
otorgándome la mano...

PEDRO. Sí, no diga mas, ya basta.
Yo la hablaré y crea usted
que accederá á su demanda.
¡Si tiene un hambre de esposo!
se la conoce en la cara,
y aunque el genio no es muy bueno
en el fondo no es tan mala.
Su otro marido...

ROQUE. ¡Qué otro!
¿por ventura fué casada?

PEDRO. ¡Claro está, de otra manera...

ROQUE. (Tan niña, quién lo pensara.)

PEDRO. Seria yo su pariente!
Pero señor, ¿qué le pasa?

ROQUE. ¡Qué lío es este, Dios mio!

PEDRO. (Hará que pierda la calma).
Ella viene, haga V. punto,
calle, tenga en mi confianza
y verá como yo arreglo
este asunto á raja tabla.

ESCENA IX.

DICHOS, DOÑA CÁRMEN.

ROQUE. A los piés de usted, señora.

CÁRMEN. Su mano beso.

PEDRO. Mil gracias,
dejemos las digresiones.

CÁRMEN. Me honra mucho que mi casa...

PEDRO. Siéntese usted... sin cumplidos.

CÁRMEN. Pero...

PEDRO. Tengo la palabra.
Ve usted al señor. (*á doña Cármen.*)

CÁRMEN. Le veo.

PEDRO Pues no es un costal de paja.

ROQUE. En fin, señora. .
PEDRO. (Quieto (*á D. Roque*).
ó se lleva calabazas.)
Aburrido de este mundo
y de vida solitaria,
se decide á establecerse,
es decir, quiere casaca;
y enterado de que yo
puedo defender su causa,
me ha suplicado que influya
y le preste ayuda para
que usted, *mi amable señora,*
no defraude su esperanza.
(La quiere á usted con anhelo,
no sea usted inhumana.)
ROQUE. Cuanto el señor ha esplicado
es la verdad lisa y llana.
CÁRMEN. (¡Qué escopetazo, Dios mio!
ha sido una atroz descarga.
ROQUE. Pero como yo soy hombre
que quiero las cosas claras,
aun cuando exigir pudiera
mi carácter no se allana,
y no quisiera que un dia
el conejo fuese gata.
Así, señora, prefiero
que su voluntad se haga,
y con franqueza me diga,
qué responde á mi demanda.
CÁRMEN. Si viene usted con buen fin.
ROQUE. ¿Si voy con buen fin? ¡caramba!
En mis principios no entra
la farsa ni la artimaña.
Y para que por sí juzgue
de si es mi idea engañarla,
oiga usted. No soy un niño. .
PEDRO. Y quién en la edad repara.
(Del uno al otro sospecho,

no es tan grande la tostada.)
ROQUE. Tengo mil duros anuales
de renta y algunas casas,
y sigo con mi comercio
de cacao y de cebada;
de modo que dentro poco,
si es que el consumo no baja,
se aumentará mi fortuna.
¡Tanta en el dia se gasta!
Conque ¿sirvo de marido?
PEDRO. No ha de servir...
ROQUE. Pero...
PEDRO. ¡Vaya!
ROQUE. Conteste usted sin rodeos.
CÁRMEN. ¡Por ventura no le habla
mi semblante cuando el gozo
y la ventura me embriaga!
Sí, señor, cuente conmigo,
pues creo no dará causa
para que yo me arrepienta
ó me disguste, mañana.
ROQUE. No tema usted, por mi nombre
la juro que *sabré amarla*,
y su voluntad, señora,
será para mí sagrada.
Con su permiso me llego
á ver cómo está la plaza.
Vuelvo al instante y espero
que mi futura adorada,
puesto que *usted así lo afirma*,
no me desdeñe tirana.

ESCENA X.

DOÑA CÁRMEN, SEÑOR PEDRO (*á poco Luisa, y Pepa.*)

CÁRMEN. Yo no sé lo que me pasa
y no queda duda alguna,

hoy se ha entrado la fortuna
por la puerta de mi casa.
PEDRO. Ha hecho usted un buen negocio.
CÁRMEN. Un comerciante tan rico.
PEDRO. Pues, le lleva un rico pico
y un remedio contra el ocio.
¡Si cuando yo le ví entrar
se me alegró el corazon!
CÁRMEN. ¡Qué guapo! ¡qué educacion!
¡Oh! no es un hombre vulgar.
PEDRO. ¿Él vulgar? No hay mas que ver.
CÁRMEN. Y tiene de aquí ¿no? *(por la cabeza.)*
PEDRO. Sí,
y sobre todo de aquí *(por el bolsillo.)*
que es lo mejor del tener.
CÁRMEN. Vea usted quien lo pensara
á mis años...
PEDRO Por favor
si tiene usted...
CÁRMEN. ¡Oh, señor!...
PEDRO. Una cara...
CÁRMEN. ¿ Sí ?
PEDRO. Que para.
Cara es que cara encontrara
si otra cara no quisiera
y encariñado dijera
¡caracoles! ¡y qué cara!
Pobres pollos inespertos
no vengais á esta mansion
pues perdeis el corazon
ó quedais ciegos ó tuertos.
CÁRMEN. ¡Ay qué alegría, buen Dios!
PEDRO. Su gozo me causa risa.
CÁRMEN. Luisa. Pepa. *(llamando.)*
PEDRO. *(Remedando.)* Pepa... Luisa.
CÁRMEN. Las dos aquí.
PEDRO. Aquí las dos.
LUISA. ¿ Llamaba usted ?

CÁRMEN. Sí, hija, ven.
PEDRO. Valor, Pedro, llegó la hora.
PEPA. ¿Me llamaba usted, señora?
CÁRMEN. Sí, escucha tú tambien.
Hace muy poco...
PEDRO. Há un momento..
CÁRMEN. un sugeto...
PEDRO. bien plantado...
CÁRMEN. me ha pedido...
PEDRO. y le ha otorgado...
CÁRMEN. palabra...
PEDRO. de casamiento.
CÁRMEN. Cállese V. por favor
PEDRO. Cuando empiezo á ser valiente
me corta así de repente
la palabra y el valor.
LUISA. ¿Es posible?
CÁRMEN. Sí.
PEPA. ¿Tan pronto?
CÁRMEN. Si aun estoy asombrada.
PEDRO. (Ni siquiera una mirada.) (*por Luisa.*)
PEPA. (Vaya un amante mas tonto, (*por Pedro.*)
ni sabe hablar ni mirar.
PEDRO. (Y la mamá me asegura
que me ama mi futura.)
LUISA. Entonces... la quiero hablar.
Señor Pedro, con permiso.
PEPA. A tí te lo digo, suegra.
PEDRO. (Pues me gusta, esta es mas negra,
estaremos sobre aviso!
soy casi de la familia
y secretos... aquí hay bu.)
PEPA. (Mi novio vale un Perú.) (*por Pedro.*)
LUISA. Así todo se concilia.
PEPA (*Acercándose*). Está usted muy triste hoy...
Digo... por lo que se ve.
PEDRO (*Seco*). ¿Y qué se la importa á usted
que esté ó no esté como estoy?

PEPA. ¡Qué tono!
PEDRO. Pues no la asombre
tal curiosidad irrita.
PEPA. (Y dice me ama... maldita
sea la casta del hombre.)
LUISA. Si usted se casa, mamá,
y yo soltera me quedo,
sin querer, ser causa puedo
de disension, ¿no es verdad?
PEDRO. (Pues señor... siga la broma,
hago bonito papel.)
LUISA. Usted se casa con él
y con su pan se lo coma;
pero rendida la pido,
y es fuerza que lo consienta,
que yo feliz y contenta
coma el pan de mi marido.
CÁRMEN. ¿Tiene tu novio riqueza?
LUISA. Tiene carrera y un nombre
PEPA. (Infeliz la que ama un hombre.) *(llora)*
PEDRO. (Bien, me gusta la franqueza.)
CÁRMEN. En este caso veremos,
que se presente.
LUISA. (Respiro.)
CÁRMEN. Y si me place...
PEDRO. ¡Qué miro! *á Pepa.*
¡á qué son esos estremos?
¿llora usted?
PEPA. Llorar, ¿por qué?
PEDRO. Tiene usted los ojos rojos.
PEPA. Es que el sol me dá en los ojos
y me duelen.
PEDRO. Ya se ve.
PEPA. (Y dice me tiene amor.)
PEDRO. (La cabeza de esta chica...)
LUISA. Mamita...
CÁRMEN. No se replica.
PEDRO. (¡Charlando á mas y mejor!

misterio tal me incomoda
si tardan...)

PEPA. (De amor me abraso,
y nada... no me hace caso.)

PEDRO. (mando á paseo la boda.)

LUISA. Bien, se hará lo que usted mande.

PEDRO. Señoras... ¡ea! ni en dos horas
Vaya hasta luego, señoras.
(*Váse.*) Pues señor, esto es muy grande.

LUISA. Hace una tarde preciosa,
verdad, Pepa. (*pasando á su lado*).

PEPA. Yo nò entiendo...

LUISA. Escucha, vete corriendo...

CÁRMEN (*al espejo*). Aquí sentará una rosa.

LUISA. Dile que venga al instante,
si quiere alcanzar mi mano.

CÁRMEN. ¡Ay, amor, amor tirano!

LUISA. Que no se arredre ni espante,
que es la mejor ocasion

PEPA. Descuide, sin él no vengo.

CÁRMEN. Me parece que le tengo
grabado en el corazon.

LUISA. Vé sin perder un momento;
no tárdes.

PEPA. ¡Suerte fatal!
si le veo en el portal
vuelvo la cara y me ausento.

ESCENA XI.

LUISA *en la ventana*, D.ª CÁRMEN *al espejo, á poco*
SR. PEDRO.

CÁRMEN. ¡Luisa! ¿dónde estás, Luisa?
¿no me oyes, Luisa?

LUISA. Mamá.

CÁRMEN. ¿Qué tal me sienta esté traje?
¿cómo está esta flor? ¿qué tal

estoy? ¡ah! mira el peinado
me favorece, ¿verdad?
¡seré digna de mi novio?

LUISA. Sí, serán tal para cual.
(Está visto que mi madre
se olvida ya de la edad.)

CÁRMEN. ¡Quién podia imaginarse!
y vendrá pronto quizá...

PEDRO. (*Entra furioso y se para al lado de doña Cármen.*) Señora.

CÁRMEN. ¡Ay!

LUISA. Mamá.

PEDRO. (*Con dulzura.*) Señora.
soy yo.

CÁRMEN. Buen modo de entrar.

PEDRO. Tengo que hablarla.

LUISA. Este hombre
es una plaga.

PEDRO. Quizás
la sorprendan mis palabras,
pero he creido notar
que la niña no me quiere.

CÁRMEN. Pues ha notado usted mal,
la niña le quiere mucho,
lo acaba de confesar.

PEDRO. ¿ Será cierto ? en ese caso
no me esplico lo demás.

CÁRMEN. Y hemos convenido que ambos
se espliquen.

PEDRO. ¿ Sí ? bien está.
Valor, llegó el gran momento.

CÁRMEN. Este color sienta mal.

PEDRO. Bella Luisa. (*Yendo á la ventana.*)

LUISA. ¡ Ay !

PEDRO. No se asuste...
vengo á hablar de aquello.

LUISA. Ya ;
(¿ qué será aquello ?) pues hable.

PEDRO. ¿Ya le habrá dicho mamá
lo del casamiento?
LUISA. Sí.
PEDRO. ¿Y usted aprueba su plan?
LUISA. Aprobarlo, ya lo creo,
si hace mi felicidad.
PEDRO. (Esto es hecho.) Yo la juro...
LUISA. Cuánto tarda; ¿no vendrá?
PEDRO. Fuí tímido, en un principio,
y si no me atreví á hablar...
LUISA. (Ahora charlas por los codos.)
PEDRO. Es que amo, con tanto afan,
que dudo si *ella* me quiere.
LUISA. ¿Ella? (¡ah! Pepa) sin dudar
le quiere con toda el alma,
con un amòr sin igual.
PEDRO. (*Gritando*) Triunfé, bienhaya mi estrella.
CÁRMEN. ¿Qué es eso?
LUISA. ¡Qué voces!
PEDRO. ¡Ah!
es que me quiere, señora,
me adora, ¡oh, felicidad!

ESCENA XII.

DICHOS, D. ROQUE *que entra en este momento y cae en los brazos del* SR. PEDRO *que está cerca la puerta.*

ROQUE. Gracias mil, se lo agradezco,
siempre anuncia mi llegada
con salvas que no merezco.
PEDRO. Es que de amor me enternezco.
ROQUE. ¿Y cómo está mi adorada?
CÁRMEN. Ya puede verlo. (*Con coquetería.*)
ROQUE. (*Volviéndose á Luisa*) Sí, á fé,
tan hermosa y tan galana,
Estoy á los piés de usted.
LUISA. Muchas gracias.

ROQUE. No hay de qué,
(*á D.ª Cármen*) en la próxima semana
se hará la boda.
CÁRMEN. Por mí...
LUISA. ¡Ah, es el novio de mi madre!
ROQUE. Pero antes nos falta el sí
de Luisa.
CÁRMEN. ¿Para qué? aquí
puedo hacer lo que me cuadre.
Y aunque contraria á esa union
ella fuese, es buena hija
y tiene una educacion...
LUISA. Cómo quiere qne me aflija,
mamita tiene razon.
PEDRO. Eso quedaba por ver,
á una hija obedecer
la toca, y ello es preciso
pues yo tambien doy permiso.
CÁRMEN. (Que en todo se ha de meter.)
LUISA. (Si está callado revienta.)
ROQUE. Mas yo, señora, no quiero
nada á la fuerza.
PEDRO. (Consienta,
le tiene amor verdadero,
conque aplique usted la cuenta.)
CÁRMEN. Ya puede nsted sin temor.
LUISA. No tema, es de voluntad.
PEDRO. Fuera miedo, así es mejor.
ROQUE. Entonces... ¡cnánta bondad!
doy con la mano mi amor.
(*Queda con el brazo estendido hasta el final de la escena.*)
CÁRMEN. Contestar me toca ahora.
De gran merced soy deudora,
por tanto no fuera justo
negarme, y la doy con gusto,
tómela usted. (*Igual juego.*)
(*D. Roque se vuelve para coger la mano de Luisa que*

se ha ido apartando, dejando al aire la de doña Cármen.)

ROQUE. ¡Oh!...

PEPA. Señora.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS. PEPA Y ENRIQUE.

PEPA. Un jóven, con insistencia
por usted me ha preguntado,
pidió para entrar licencia,
se la negué, mas se ha entrado
y aquí está.

LUISA. ¡Él!

CÁRMEN. ¡Qué insolencia!

ROQUE. ¡Qué descaro!

PEPA. ¡Qué descoco!

PEDRO. Cuando ocupados estamos
en graves asuntos.

PEPA. Poco
se lo he dicho.

PEDRO. Pero...

CÁRMEN. Vamos,
¿qué se ofrece?

ROQUE. ¿Estará loco?

PEDRO. ¿Se acabará de esplicar?

CÁRMEN. Empiece.

ROQUE. Acabe.

PEDRO. ¿Qué?...

CÁRMEN. ¿Qué?

PEDRO. CÁRMEN. ROQUE. ¿Conque no quiere usted hablar?

ENRIQUE. Es inútil, no hablaré,
hasta que sepan callar.

ENRIQUE. *(Despues de una buena pausa, para cerciorarse de su silencio .mira á todos uno por uno y dice:)*

. . . .

Me llamo Enrique Casado,
soy escritor y soltero,
y por destino del hado
visto y como, siempre honrado,
de mi pluma lo primero.
Pues aunque mi pobre tio
quiere que el oro me sobre,
prefiero gastar el mio
y gozar de mi albedrío
medio rico, medio pobre.
De otro vicio no me acuso
que del vicio de escribir,
defecto que está hoy en uso,
aunque alguno por lucir
hace del uso un abuso.
Este es mi exacto retrato.

ROQUE. PEDRO. CÁRMEN. } Pero.....

ENRIQUE. Voy á lo mejor
Sé que hay dos bodas en trato,
y desechando el temor
los dos piés saco del plato.
Hace tiempo que suspiro
por una niña que admira,
sé que ella por mí suspira,
y que al dulce bien que aspiro
la niña á su vez aspira,
Así pues, con fé sincera,
viendo que las horas pasan
vine á esponer mi quimera,
y ya que las dos se casan
á pedir á la tercera.
Concediéndola, mi afan

quedará aquí satisfecho,
sin que se altere su plan.
Conque amigos, esto es hecho;
ustedes decidirán.
(*Otra pausa como la anterior.*)

PEDRO. Yo por mí.
ROQUE. Sí... es lo mejor.
LUISA. Mamá, di que sí.
CÁRMEN. Por mí.....
PEPA. ¡Señora, que tiene amor!
CÁRMEN. No sé qué hacer.
PEPA. ¡Por favor!...
CÁRMEN. Pues bien, ¿lo quereis?
TODOS. Sí.
CÁRMEN. Sí.
ENRIQUE. Bendita mil veces.
LUISA. ¡Ah!
CÁRMEN. Pero antes es menester
saber si consentirá.
ENRIQUE. Me parece que sí.
CÁRMEN, ROQUE, PEDRO. A ver.

D. Roque y el señor Pedro cogen de la mano á Pepa y la colocan al lado de Enrique, en tanto que doña Cármen, con el mismo juego, coloca al otro lado á Luisa que se echa en sus brazos. La otra se aparta rápidamente.)

ROQUE, PEDRO. Pregúntela usted.
CÁRMEN. Aquí está.
LUISA. Le quiero con alma y vida.
PEPA. Si no soy yo...
(*Pausa.*)
PEDRO. Me he lucido.
ROQUE. Bien, me gusta la partida.
LUISA. ¡Enrique!
ENRIQUE. ¡Luisa querida!

CÁRMEN. Cumpliré lo prometido.
PEDRO. Poco á poco.
ROQUE. No consiento.
CÁRMEN. ¿Qué es eso?
PEDRO. ¡Bueno estaria!
ROQUE. Vamos, si parece cuento.
PEDRO. Suéltela usted al momento.
ENRIQUE. ¿Por qué?
PEDRO. Porque Luisa es mia.
ENRIQUE. ¡Ja! ¡ja! ¡ja!
PEDRO. ¡Cómo! ¡ja! ¡ja!...
TODOS. (*Menos Pepa.*) ¡Ja! ¡ja! ¡ja!
PEDRO. ¡Por Belcebú!
¿No dijo usted?...
CÁRMEN. Claro está,
que Pepa te amaba.
PEDRO. Ya...
ROQUE. Eres un necio.
PEDRO. Usted.
ROQUE. Tú.
ENRIQUE. ¿En donde tienes la mente?
¿no comprendes, majadero,
que está sucia tu patente,
y eres poco caballero
para alternar con la gente?
PEDRO. Cuidadito con la lengua.
PEPA. Déjele usted, don Enrique,
que en su orgullo á tanto pique,
casarse conmigo es mengua.
PEDRO. ¡Descarada!
ROQUE. No replique,
y sírvase contestar:
¿no me dijo usted al entrar,
ó es que yo mal lo entendí
que era esposo de...?
CÁRMEN. ¡De... mí?
PEDRO. Primero me dejo ahorcar.
ROQUE. Pero, señor ¡y qué lío!

ENRIQUE. Entenderse no es posible.
LUISA. Pensamiento mas risible.
PEDRO. Mi derecho...
ROQUE. Es mas el mio.
LUISA. } ¡Cómo...!
ENRIQ. }
PEDRO. ¡El suyo!
CARMEN. ¡Eso es terrible!
ROQUE. Su mamá me prometió...
CARMEN. Yo...
ROQUE. Sí, su mano blanca.
PEDRO. Hombre, si agarro una tranca.
CARMEN. ¡Yo tal promesa!
ROQUE. Sí.
CÁRMEN. Nó.
ROQUE. Y ahora un nadie me desbanca.
CÁRMEN. ¡Ay! ¡socorro! ¡yo me muero!
ENRIQUE. Deja que su humor aplaque.
Por lo visto, caballero
ó no tiene el juicio entero,
ó ha perdido el almanaque.
ROQUE. ¡Señor mio!
CÁRMEN. ¡Ay, yo me quemo!
¡Qué insulto, Dios de Israel!
PEDRO. Que estemos locos me temo.
CÁRMEN. Y me pidió, el muy blasfemo,
para casarme con él.
ROQUE. Yo con usted.
ENRIQUE. Fuera justo.
ROQUE. Yo marido de una vieja.
CÁRMEN. ¡Mal cristiano!
LUISA. ¡Mamá!
CÁRMEN. Deja,
me ha de pagar el disgusto.
ROQUE. Me engaña y despues se queja.
PEDRO. ¿No dijo en este aposento
que á doña Cármen amaba?
ROQUE. Que á su hija idolatraba,

mas no á ese feo tormento.
CÁRMEN. Acaba, traidor, acaba.
PEDRO. Pues yo bien claro lo oí.
ROQUE. ¡Miente usted.¡
PEDRO. ¡Insolente.!
ROQUE. A mí,
tal palabra, he de estrellarte.
ENRIQUE. ¡Orden.... paz.!
ROQUE. He de matarte.
PEDRO. Usted lo dijo.
ROQUE. No.
PEDRO. Sí.
CÁRMEN. ¡Mal hombre!
PEPA. ¡Mal corazon!
PEDRO. ¡Vegestorio!
ROQUE. ¡Trapalon!
ENRIQUE. Haya paz.
ROQUE. ¡Judas.!
CÁRMEN. ¡Caifás.!
PEPA. ¡Pobre de mí!
PEDRO. ¡Fierabrás.!
LUISA. ¡Silencio!
ENRIQUE. (*Subido en una silla.*) ¡Callen... chiton!
Prudencia, amigos, prudencia,
y no hagamos mas el bu,
discutamos sin violencia,
¿quién ha armado esta pendencia?
LUISA.
PEPA. } Usted.
CÁRMEN. Usted.
PEDRO. Usted.
ROQUE. Tú.
ENRIQUE. (*bajando.*) Basta; denuestos á un lado
y fuera toda disculpa,
que en el lance ya pasado
pues todos hemos pecado
todos tenemos la culpa.
Un artista, un industrial

y un comerciante, en campaña,
por su bien ó por su mal,
disputando están con saña
una niña y un caudal.
(*A D. Roque.*) Comerciante, dí: el querer
enlazarte con mujer
que pudiera ser tu nieta,
que acaso fuera coqueta
¿no te daba qué temer?
¿Pretendes, loca manía,
con tu idea, por lo visto,
que de tí el mundo se ria
viendo con la noche el dia,
y Adan con el Anti-cristo?
Tu boda, aunque no te cuadre,
es un negocio, cabal,
y pues buscas un caudal,
como lo encuentres, la madre
ó la hija te es igual.
(*La entrega á doña Cármen que se queda á su lado.*)
(*al Sr. Pedro*) Industrial: ¿por qué te escedes
á subir tan alto aspiras
y á lo que aspiras no miras...?
sube siempre donde puedes
y hallarás lo que suspiras.
Si te casas con mujer
de riquezas, ¡pobre loco!
nunca te puede querer,
y te humilla su placer
y tu amor para ella es poco.
Su educacion, su finura,
no tienes y con razon,
para calmar su afliccion
busca una buena figura
galante y de educacion.
Mujer honrada, hacendosa,
te hará feliz con su celo;
la pobreza es laboriosa.

Una industrial modelo
será tu mejor esposa.
(*Igual juego con Pepa.*)
(*Para sí.*) Artista: Dios que reparte
los bienes en este mundo,
tambien te llama á la parte
diciendo, tu amor profundo
solo ha de ser por el arte.
Da tu mano por amor,
y aquella que por tí aliente
será tu musa mejor,
dando á tu pecho valor,
prestando genio á tu mente.
(*Igual juego. Pausa.*)

ROQUE. ¿Qué dice usted?

CÁRMEN. ¿Yo?... ¿y usted?

ROQUE. Que el artista bien habló.

CÁRMEN. Pues lo mismo digo yo.

PEDRO. ¿Y usted?

PEPA. Yo digo que...

TODOS. ¿Qué?

PEPA. Que... perdono.

ENRIQUE. Se acabó.
Bravo, ya no mas conquista,
verlos tranquilos consigo,
y el comerciante en su vista
dará la mano de amigo
al industrial y al artista.
Y yo en nombre de mamá,
jefe de esta gran familia,
pues que todo se concilia
con calma y de voluntad,
digo con formalidad:
«Industria» tuya es la tienda,
te perdono el alquiler;
pero es preciso se entienda
que la cedo como á ofrenda
á tu virtud y valer.

«Comercio» para ti es
el primer piso, y ya ves
que tu estado tengo en cuenta,
pues la industria te sustenta
y la tienes á tus piés.
«Artes» del piso segundo
puedes gozar en tu anhelo,
y al cedértelo me fundo,
que las artes en el mundo
están mas cerca del cielo.
Y sin disgustos jamás
como es de ley, las tres partes
vivirán en santa paz,
unidos por siempre mas.
«INDUSTRIA, COMERCIO Y ARTES.»

(Al caer el telon deben los actores formar tres grupos; á la derecha el comercio, en el centro las artes y la industria á la izquierda del actor.)

FIN.



Examinada esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice.

Madrid 10 de Julio de 1867.

El Censor de teatros

Narciso S. Serra.